

## Día 26 - María guía, protege e intercede - Tratado [208-212]

### II. Ella los mantiene



**208** El *segundo oficio de caridad* que la Santísima Virgen ejerce para con sus fieles servidores, es el de mantenerlos en todo lo requerido para el cuerpo y para el alma. Les da vestiduras dobles, como acabamos de ver. Les da a comer los platos más exquisitos de la mesa de Dios; les da a comer el pan de vida que Ella ha formado: “*A generationibus meis implemini*: Hijos míos queridos, les dice, bajo el nombre de la Sabiduría, saciaos de mis generaciones, es decir, de Jesucristo, el fruto de vida<sup>1</sup>, que yo he dado a luz por vosotros. *Venite, comedite panem meum et bibite vinum quod miscui vobis<sup>2</sup>, comedite, et bibite, et inebriamini, carissimi<sup>3</sup>*: Venid, les repite Ella en otra parte, comed mi pan, que es Jesús, y bebed el vino de su amor, que yo os he mezclado” con la

leche de mis pechos. Como Ella es la tesorera y la dispensadora de los dones y de las gracias del Altísimo<sup>4</sup>, da de ellos una buena porción, y la mejor, para alimentar y mantener a sus hijos y servidores. Estos son colmados con el pan vivo, y embriagados con el vino que engendra vírgenes<sup>5</sup>. Son llevados al pecho: *Ad uvera portabimini<sup>6</sup>*. Tanta facilidad tienen en llevar el yugo de Jesucristo que casi no sienten su peso, a causa del óleo de la devoción con que Ella lo hace podrir<sup>7</sup>: *et computrescet jugum a facie olei<sup>8</sup>*.

### III. Ella los conduce

**209** El *tercer bien* que la Santísima Virgen hace a sus fieles servidores, es el de conducirlos y dirigirlos según la voluntad de su Hijo. Rebeca conducía a su pequeño Jacob y, de tiempo en tiempo, le daba buenos consejos, sea para atraer sobre él la bendición de su padre, sea para evitar el odio y la persecución de su hermano Esaú. María, que es la estrella del mar, conduce a todos sus fieles servidores a buen puerto;

<sup>1</sup> Eccli 24, 26. Cf. Juan 6, 35, 41, 48 (“Yo soy el pan de vida”) a 57

<sup>2</sup> Prov 9, 5

<sup>3</sup> Cant 5, 1: “Comed, bebed y embriagaos amadísimos”

<sup>4</sup> Ver nota 19 del n. 202

<sup>5</sup> Cf. Zac 9, 17

<sup>6</sup> Is 66, 12

<sup>7</sup> El Santo traduce literalmente “podrir”. Se entiende que, siendo el yugo de madera, ésta quedaría esponjosa, fofa, en una palabra, liviana.

<sup>8</sup> Is 10, 27. El Santo ha puesto el siguiente texto: “*Jugum eorum putrescere faciet olei*”. El transcripción arriba es el de la Vulgata.



les muestra los caminos de la vida eterna; les hace evitar los pasos peligrosos; los conduce de la mano en los senderos de la justicia; los sostiene cuando están a punto de caer; los levanta cuando han caído; los reprende como caritativa Madre cuando faltan; y algunas veces, hasta los castiga, amorosamente<sup>9</sup>. ¿Puede, acaso, un hijo obediente a María, su Madre nutricia y esclarecida directora, extraviarse en los caminos de la eternidad? *Ipsam sequens, non devias*: siguiéndola no te extraviarás, dice San Bernardo<sup>10</sup>. No temáis que un verdadero hijo de María sea engañado por el maligno y caiga en alguna herejía formal. Allí donde conduce María, no se encuentran ni el espíritu maligno con sus ilusiones ni los herejes con sus artificios: *Ipsa tenente, non corrui*<sup>11</sup>.

#### IV. Ella los defiende y protege

**210** El *cuarto servicio* que la Santísima Virgen hace a sus hijos y fieles servidores, es el de defenderlos y protegerlos contra sus enemigos. Rebeca, con sus cuidados e industrias, libró a Jacob de todos los peligros en que se encontró y, particularmente, de la muerte que su hermano Esaú, aparentemente, le habría dado, por el odio y la envidia que le tenía, como en otro tiempo Caín a su hermano Abel. María, la buena Madre de los predestinados, los oculta bajo las alas de su protección, como una gallina a sus polluelos; les habla, baja hasta ellos, condesciende en todas sus flaquezas; para preservarlos del gavián y del buitre, los rodea; y los acompaña como un ejército en orden de batalla: *ut castrorum acies ordinata*<sup>12</sup>. Un hombre rodeado por un bien alineado ejército ¿puede, acaso, temer a sus enemigos? Un fiel servidor de María, rodeado de su protección y de su poder imperial, tiene aún menos que temer. Esta buena Madre y poderosa Princesa de los Cielos, despacharía batallones de millones de ángeles para socorrer a uno de sus servidores antes de que se diga alguna vez que un fiel servidor de María, que ha confiado en Ella, sucumbió a la malicia, al número y a la fuerza de sus enemigos.

#### V. Intercede por ellos

**211** En fin, *el quinto y mayor bien* que la amable María procura a sus fieles devotos, es que intercede por ellos junto a su Hijo y lo aplaca con sus ruegos, los une a Él con lazo muy íntimo, y en Él los conserva. Rebeca hizo acercar a Jacob al lecho de su padre; y el buen anciano lo tocó, lo abrazó y aun lo besó con alegría, estando contento y satisfecho del manjar bien aderezado que le había traído; y habiendo olido con mucha complacencia los exquisitos perfumes de sus vestiduras, exclamó: *“Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus”*<sup>13</sup>. He aquí el olor de mi hijo, que es como el olor de un campo pleno, que el Señor ha bendecido”. Este campo pleno, cuyo olor embelesó el corazón del padre, no es otra cosa que el olor de las virtudes y de los

<sup>9</sup> Cf. Prov 22, 15 “Virga atque correptio tribuit sapientiam”/ Sal 140, 5. Heb 12, 6.

<sup>10</sup> Texto y comentario, supra n. 174

<sup>11</sup> N. 174

<sup>12</sup> Cant 6, 3

<sup>13</sup> Gn 27, 27



méritos de María, que es un campo pleno de gracia, en el que Dios Padre ha sembrado como un grano de trigo de los elegidos, a su Unigénito.

¡Oh! ¡Cuán bien acogido junto a Jesucristo, que es el Padre del siglo futuro<sup>14</sup>, es un hijo perfumado con la fragancia de María! ¡Oh! ¡Cuán pronta y perfectamente es unido a Él!

**212** Además, después que Ella ha colmado a sus hijos y fieles servidores de sus favores, que les ha obtenido la bendición del Padre celestial y la unión con Jesucristo, los conserva en Jesucristo, y a Jesucristo en ellos; los guarda y cuida siempre, por temor de que pierdan la gracia de Dios y caigan en los lazos de sus enemigos: “*In plenitudine sanctos detinet*<sup>15</sup>: retiene a los santos en su plenitud”, los hace perseverar en Ella hasta el fin, como hemos visto.

He aquí la explicación de esta grande y antigua figura de la predestinación y reprobación, tan desconocida y tan llena de misterios.

---

## Oraciones - Día 26

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

---

<sup>14</sup> Is 9, 6. (Letanías del Santísimo Nombre de Jesús)

<sup>15</sup> Sentencia de S. Buenaventura, citada y comentada más arriba (n. 174)



*Después de cada invocación, decir:*

**Ten misericordia de nosotros.**

Dios, Padre celestial,  
Dios, Hijo, Redentor del mundo,  
Dios, Espíritu Santo,  
Trinidad Santa, un solo Dios,

*Después de cada invocación, decir:*

**Ten piedad de nosotros.**

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,  
Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas, las fecundaste,  
Espíritu por inspiración del cual han hablado los santos hombres de Dios,  
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas,  
Espíritu, que das testimonio de Cristo,  
Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas las cosas,  
Espíritu que sobreviene a María,  
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,  
Espíritu de Dios que habita en nosotros,  
Espíritu de sabiduría y de entendimiento,  
Espíritu de consejo y de fortaleza,  
Espíritu de ciencia y de piedad,  
Espíritu de temor del Señor,  
Espíritu de gracia y de misericordia,  
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,  
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,  
Espíritu de humildad y de castidad,  
Espíritu de benignidad y de mansedumbre,  
Espíritu de multiforme gracia,  
Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,  
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables,  
Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma,  
Espíritu en el cual renacemos,  
Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones,  
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,  
Espíritu que en lenguas de fuego sobre los discípulos apareciste,  
Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos,  
Espíritu que distribuyes (vuestros dones) a cada uno como quieres,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**  
Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

*Después de cada invocación, decir:*

**Líbranos Señor.**

De todo mal,  
De todo pecado,  
De las tentaciones e insidias del diablo,  
De toda presunción y desesperación,  
De la resistencia a la verdad conocida,  
De la obstinación y de la impenitencia,  
De la impureza de la mente y del cuerpo,  
Del espíritu de fornicación,  
De todo espíritu malo,

*Después de cada invocación, decir:*

**Te rogamos, óyenos.**

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,  
Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu operación,  
Por tu descenso sobre Cristo en el Jordán,  
Por tu advenimiento sobre los Discípulos,  
En el día del Juicio,  
Pecadores,  
Para que, así como vivimos por el espíritu, obremos también por el espíritu,  
Para que, recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos,  
Para que, viviendo según el espíritu, no cumplamos los deseos de la carne,  
A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,  
Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,  
Para que seamos solícitos en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz,  
Para que no creamos a todo espíritu,  
Para que probemos a los espíritus si son de Dios,  
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud,  
Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,

**Oremos.** Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Así sea.**



## AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella  
Dei Mater alma,  
Atque semper Virgo,  
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave  
Gabrielis ore,  
Funda nos in pace,  
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,  
Profer lumen caecis,  
Mala nostra pelle,  
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Libranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem  
Sumat per te preces,  
Qui pro nobis natus  
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,  
Inter-omnis mitis,  
Nos, culpis, solutos,  
Mites fac et castos.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Librados de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,  
Iter para tutum:  
Ut videntes Jesum.  
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,  
Summo Christo decus,  
Spiritui Sancto,  
Tribus honor unus.  
*Amen.*

Sea alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor  
Con el Espíritu Santo,  
A los Tres un solo honor.  
*Así sea.*

## REZO DEL SANTÍSIMO ROSARIO